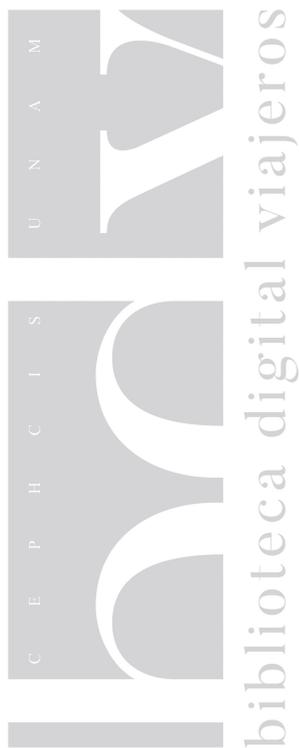


ARTE, CIENCIA Y PALABRA
ESCRITOS SOBRE VIAJES Y VIAJEROS



VIAJEROS

COLECCIÓN SEXTANTE

11

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

Dr. Adrián Curiel Rivera
Director del CEPHCIS

Dra. Carolina Depetris
Coordinadora de la serie



CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

Carolina Depetris
Fernanda Valencia Suárez
Editoras

ARTE, CIENCIA Y PALABRA
ESCRITOS SOBRE VIAJES
Y VIAJEROS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Mérida, 2021

Nombres: Depetris, Carolina, editor. | Valencia Suárez, María Fernanda, editor.

Título: Arte, ciencia y palabra : escritos sobre viajes y viajeros / Carolina Depetris, Fernanda Valencia Suárez, editoras.

Descripción: Primera edición. | Mérida : Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

Serie: Colección Sextante. Serie viajeros ; 11.

Identificadores: LIBRUNAM 2105363 | ISBN 9786073047050.

Temas: Escritos de viajeros. | Relatos de viajes. | Viajes y travesías -- Anécdotas. | Viajeros -- Anécdotas.

Clasificación: LCC G465.A77 2021 | DDC 910.4—dc23

Primera edición: 2021

Fecha de término de edición: 15 de junio de 2021

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

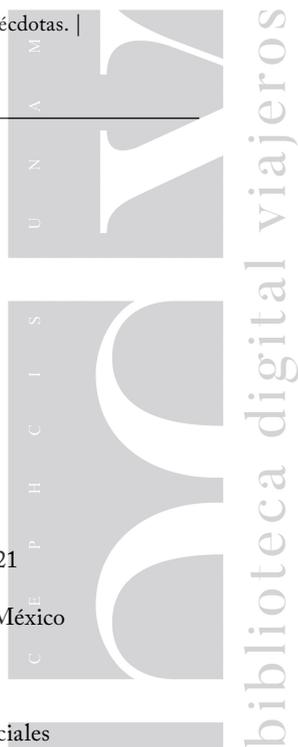
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales

Ex Sanatorio Rendón Peniche
Calle 43, s. n., col. Industrial
Mérida, Yucatán. C. P. 97150
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-30-4705-0

Impreso y hecho en México



III. Periodismo, ciencia y viaje

Discurso colonial, transgresión y estereotipos en los viajes de Frances Parkinson Keyes y Negley Farson ÁNGEL T. TUNINETTI	151
--	-----

Science et littérature: Carl Friedrich Philipp von Martius et son voyage dans le Brésil MIHAELA ZAHARIA	165
---	-----

IV. Viajes, palabras y léxicos

<i>Essai politique sur l'Île de Cuba</i> : viaje a través de la bibliografía y el léxico de la colonia ARMANDO CHÁVEZ RIVERA	187
--	-----

Vetas lexicográficas y comunicativas de un viajero europeo. Paul Treutler en su rastreo por las minas de la región de la araucanía chilena LILIANET BRINTRUP	213
---	-----

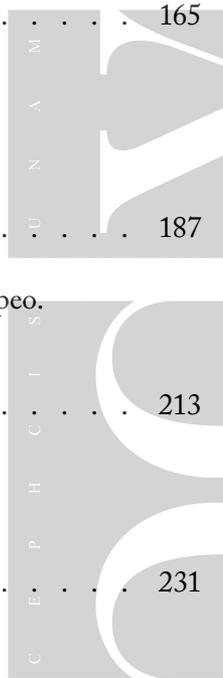
El porvenir de una escritura: Diego de Landa a Yuri Knorozov, de la violencia de los glifos a la recuperación patrimonial indígena GLADYS ILARREGUI	231
--	-----

V. Viajes hoy

Viaje juvenil: tradición y cambio MARÍA HERLINDA SUÁREZ ZOZAYA	259
---	-----

Una peregrinación filosófica a un espacio para pensar. La cabaña de Wittgenstein en Skjolden, Noruega LAURA A. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ	275
---	-----

Nota	295
----------------	-----



Viaje juvenil: tradición y cambio

María Herlinda Suárez Zozaya

En términos generales y dejando de lado las muchas definiciones que hasta ahora se han dado, el concepto juventud se puede definir como el período de la vida de una persona en el que la sociedad deja de verle como niño y todavía no la considera adulto. De entrada, debe aclararse que esta es una definición general y que, como la juventud es una construcción social, lo juvenil siempre debe ser ubicado en un contexto histórico determinado. Las representaciones sociales, la identidad y el sentido de pertenencia de las personas que integran este grupo no solamente están dados por la edad sino, ante todo, por las condiciones sociales que enfrentan.

El concepto juventud y su representación como grupo social no han existido siempre. En la Europa preindustrial no se establecían distinciones entre la niñez y otras fases pre-adultas de la vida,¹ y lo que en ese entonces podría haberse llamado “juventud”, comenzaba en el momento en que los niños y las niñas se separaban de sus hogares yéndose a vivir a otro lugar para desempeñarse como sirvientes, aprendices en casa de sus maestros, novicios en las iglesias y conventos, estudiantes en internados o casas de asistencia, o para buscar carrera militar en el ejército, siempre lejos de su familia.

El hecho de que la etapa de juventud comenzara con un cambio en la ubicación de los niños, a partir del traslado de la casa paterna hacia otra, puede ser interpretado como un tránsito a esta época de la vida, marcado por “el viaje” fuera del hogar familiar, es decir, un rito de paso. Para entonces, el viaje constituía algo que los muchachos no elegían ni decidían

¹ Gillis, *Juventud e Historia*, 25.

por sí mismos, sino que formaba parte de las prescripciones que los adultos les imponían. El motivo, el momento, el destino y la duración diferían entre los diversos estratos sociales y también dependían del género y de la posición de orden que guardaba cada hijo respecto a sus hermanos. El primogénito tardaba más en salir de la casa o nunca realizaba el tránsito, pues los hijos mayores solían permanecer en el hogar en espera de la herencia o, en su caso, de la sucesión del linaje.² Cuando esto sucedía los hijos se convertían automáticamente en adultos y lo mismo ocurría con el matrimonio; es decir, cuando formaban una familia propia.³

En efecto, la juventud era (y sigue siendo) un tránsito de la vida en el que los infantes adquirían cierta autonomía respecto a los adultos de su hogar de origen, pero esta adquisición no se daba en relación a todos los adultos de su sociedad, debido a que continuaban dependiendo de ellos en las casas y lugares donde servían y/o aprendían. Casi nunca se pagaba a los jóvenes con dinero, ya que se trataba de prevenir que crearan sus propias familias antes de tiempo. Precisamente, la carencia de propiedad era lo que denotaba el status social inferior de los y las jóvenes respecto a los adultos.

La desigualdad, según género, era clara. A las mujeres el viaje les daba menos posibilidades de adquirir independencia, con todo y que se iban más tempranamente del hogar de origen. Lo frecuente era que salieran de la casa de sus padres para casarse o que se las enviara a desempeñarse como sirvientas de otras familias. En cambio, los hombres iban a escuelas, a los noviciados, al servicio militar o civil y también viajaban para buscar fortuna. Según cuenta Gillis, Alan McFarlane estimó que, al final del siglo XVI, entre los 9 y 14 años dos terceras partes de los hombres y tres cuartas partes de las mujeres vivían lejos de sus padres.⁴

Así pues, en el orden cultural impuesto en el contexto de la sociedad patriarcal, el viaje, como rito de paso en la evolución cíclica de la vida hacia una etapa llamada “juventud”, se inventó para los hijos varones, adherido a la necesidad de los padres de liberarse de los hijos “extra”

² Suárez, “Génesis de la juventud”, 185.

³ Menciona Gillis que, en ese entonces, por los caminos entre Londres y sus áreas cercanas circulaban muchos chicos que viajaban hacia la ciudad en busca de “fortuna” y otros mayores (como de 20 años) que regresaban a sus villas de origen para reclamar sus herencias o para casarse. *Juventud e Historia*, 33.

⁴ *Ibid.*, 40.

que resultaban una carga y como ritual de desprendimiento del hogar de origen, necesario para que las nuevas generaciones prueben fortuna, aprendan y vayan forjando lo propio antes de convertirse en adultos.

Los viajes académicos

En las sociedades europeas preindustriales no existían edades específicas para identificar cuándo los infantes debían convertirse en jóvenes ni que marcaran el momento de la salida del hogar parental, ni siquiera para quienes se iban a estudiar; de hecho, las escuelas y las universidades no planteaban requisitos etarios de ingreso. Sin embargo, según afirma Gillis, “la sociedad reconocía ciertas edades ideales para la entrada y la salida de la semi-independencia que implicaba la juventud”,⁵ en el caso de que el alejamiento de las familias se debiera al aprendizaje o estudio, los jóvenes que provenían de familias con recursos salían antes. Comenta el autor, citando a Lawrence Stone, que “en el siglo xvii los hijos de la aristocracia ingresaban a Oxford como a los 15 años, casi un año y medio más jóvenes que los estudiantes plebeyos”.⁶

Para entonces, ser estudiante universitario implicaba casi por definición ser “fuereño”; incluso el viaje y la estancia lejos del hogar eran parte de la formación universitaria. Resulta interesante notar que la figura primigenia del estudiante universitario se forjó a partir de “el viaje” ya que, por un lado, las universidades eran pocas y estaban situadas en ciudades y, por otro, en la esencia de los primeros universitarios está la necesidad de poner distancia respecto a la cultura parental para adherirse a una cultura universal.⁷ En ese entonces, los estudiantes universitarios eran identificados con lo que ahora llamaríamos “jóvenes adultos” —*young adulthood*—. Y cabe recordar que la primera universidad europea, la de Bolonia, fue fundada por estudiantes “viajeros” que venían de diferentes partes de Europa a estudiar, principalmente Derecho, en ese lugar.

La idea de que “el viaje” debe formar parte del proceso formativo de los jóvenes estudiantes fue expresada por Francis Bacon en el siglo xvi

⁵ *Ibid.*, 28.

⁶ *Ibid.*, 41.

⁷ Suárez, “Génesis de la juventud”, 184.

en su ensayo “Of Travel”. Escribió este autor que: “Los viajes por países extranjeros constituyen en la juventud una parte de la educación, y en la edad madura una parte de la experiencia”.⁸ Sus consejos de viaje iban dirigidos solamente a la aristocracia británica y no a todos los estudiantes. Además, no se referían al viaje realizado por los jóvenes desde su hogar hacia la universidad, sino al que deberían emprender los estudiantes universitarios ya adentrados en su proceso educativo, como parte de su proceso formativo.

Se podría suponer que los consejos de Bacon fueron tomados en cuenta. Pronto se generalizó la idea de que la educación que recibían los jóvenes en las universidades no era suficiente para adquirir la cultura que se requería en el momento, así que las familias aristócratas procuraban que sus vástagos realizaran un viaje formativo por importantes lugares de Europa. En 1670, el jesuita Richard Lassels publicó un libro titulado *Le Voyage d’Italie (El viaje a Italia)* en el que proponía un itinerario al que llamó *Grand Tour*. Se consideraba que este viaje deberían hacerlo los jóvenes aristócratas —principalmente los británicos— como parte de su educación, teniendo en cuenta que servía como una etapa educativa y de esparcimiento, previa a la edad adulta y al matrimonio.⁹ En España a este tipo de viaje se le denominó “correr cortes”, pues su objetivo era precisamente ese: que los jóvenes aprendieran a desempeñarse como miembros de la alta sociedad. Por su parte, en Inglaterra, a los hijos varones de la clase obrera se les recomendaba el viaje iniciático llamado *Tramping*.¹⁰

En fin, antes de que la modernidad se instalara plenamente, las familias trataban que los infantes se fueran del hogar y viajaran lejos para que se prepararan para ser adultos y, también, para aliviar las tensiones generacionales, pues para los hijos menores no alcanzaba la herencia y había que mantenerlos, aunque no fueran necesarios para realizar faenas en el hogar familiar. Al respecto, menciona Gillis en el mismo libro aquí multicitado, que justo antes de la guerra civil en Inglaterra (a mediados del siglo xvii) los padres procuraban liberarse del excedente de niños enviándolos a escuelas y universidades, lo que causó que las profesiones se saturaran. Fue en este momento de crisis económica y de expansión

⁸ Bacon, “Of travel”, 235.

⁹ Colletta, *The Legacy*, 226.

¹⁰ Adler, “Youth on the road”, 337.

demográfica cuando el viaje al Nuevo Mundo se convirtió en un alivio porque, según se decía, allí había empleos dignos para muchos hermanos menores.¹¹

Más tarde, con la llegada de la modernidad, el ingreso de los jóvenes a las escuelas y universidades se volvió más frecuente y también se tornó más común que el periodo de la juventud transcurriera en instituciones educativas, lejos del hogar de origen. Al mantener a los jóvenes en este tipo de instituciones, los maestros y tutores tomaban la responsabilidad de meterlos en orden y de prevenir que se apropiaran antes de tiempo de los roles adultos (se mantuvieran célibes, solteros y sin solvencia propia). Muchas veces se obligaba a los estudiantes a permanecer en las escuelas incluso durante las vacaciones, a fin de evitar que el viaje relajara su disciplina.

Con el crecimiento de la matrícula, se generalizó la idea de que las instituciones educativas deben funcionar como espacios dedicados a que transcurra el tiempo de *moratoria social* asociado con la etapa de la vida llamada juventud, y a la que se le caracteriza como un periodo de aprendizaje que deben cubrir las nuevas generaciones para llegar a ser adultos. Así, la identidad de joven se construyó vinculada con la de estudiante, pero, por distintas razones, abandonar el hogar de origen dejó de representar una necesidad para realizar estudios universitarios; incluso muy frecuentemente los estudiantes que no viven con sus padres mantienen un vínculo de dependencia económica, total o parcial, respecto a sus familias.¹² De hecho, la tendencia actual apunta hacia el aumento del tiempo que los jóvenes pasan en calidad de hijos-estudiantes y es con esta identidad que suelen hacer los viajes académicos.

En cualquier caso, la prescripción de viajar, bajo la identidad de estudiante, alcanzó a un mayor número de jóvenes en todo el mundo y se diversificó la oferta. Aparecieron en el panorama de las posibilidades de viajes para jóvenes con matrícula estudiantil: campamentos escolares, viajes de fin de cursos, viajes para aprender idiomas, viajes intersemestrales, cursos de verano, intercambios académicos (*credit movility*),

¹¹ Gillis, *Juventud e Historia*, 43.

¹² Esto infantilizó la representación de los estudiantes universitarios. Su imagen se ligó ya no sólo con la de subordinación escolar, sino también familiar, asociándola con la visión de hijo.

pasantías, estancias de investigación o empresariales, etc. Se llegó así a la sociedad actual en la cual las clases sociales se expresan a través de lo que se consume y, al igual que casi todo, la educación y el viaje estudiantil se convirtieron en mercancías que se promueven, anuncian y venden en las propias escuelas y universidades.

No puede caber duda de que, en el marco de la mercantilización de la educación superior que priva hoy en el escenario social, la segmentación del sistema educativo destaca entre las diversas expresiones de la desigualdad social, la cual se expresa no sólo respecto a la composición social del público que atienden los establecimientos, sino también en la presencia de circuitos escolares de distinta calidad vinculados con los destinos e itinerarios de movilidad estudiantil que ofertan. Asimismo, hay jóvenes que realizan un sólo viaje estudiantil y, en cambio, hay otros que lo repiten y diversifican cuantas veces quieren a lo largo de su carrera y en los posgrados en los que se matriculan.

Según muestran los datos de López Segura (tabla 1),¹³ en 2015 había en el mundo casi 200 millones de estudiantes de educación superior. Las diferencias entre las tasas de matriculación son enormes por región y por países,¹⁴ y es obvio que no todos los estudiantes realizan viajes promovidos por las instituciones en las que están matriculados, entre otras cosas, porque muchas de ellas ni siquiera ofrecen la opción.

En México son relativamente pocas las instituciones que cuentan con programas académicos de movilidad estudiantil. Según información de la Encuesta Nacional de Alumnos de Educación Superior (ENAES) ciclo 2008-2009,¹⁵ ni la mitad del total de alumnos de este nivel educativo contestó afirmativamente a la pregunta ¿Tu escuela ofrece, promueve y/o apoya viajes de movilidad estudiantil? Y, como era de esperar, las oportunidades de hacer un viaje de estudios son diferentes según el tipo de institución en la que los y las jóvenes se encuentren matriculados. La tabla 2 muestra, *grosso modo*, la segmentación que a este respecto existe en el sistema de educación superior en México.

¹³ López, "Educación superior", 16.

¹⁴ En México, el número de estudiantes de educación superior ronda los 3.5 millones, lo cual se traduce en una tasa de cobertura de cerca del 38%, que es inferior al promedio que registra la región latinoamericana (44%) (Tabla 1).

¹⁵ Suárez, "Los estudiantes", 175.

Región	Millones de estudiantes	Matriculación promedio (%)
Total	198 567	33 %
América del N. y Europa Occ.	37 669	77 %
Europa Central y del Este	20 512	71 %
América Latina y el Caribe	23 688	44 %
Asia del Este y del Pacífico	60 665	33 %
Estados Árabes	9 441	28 %
Asia Central	2 175	26 %
Asia Occidental y del Sur	37 786	23 %
África Su-Sahariana	6 600	8 %

Tabla 1. Número de estudiantes de educación superior y tasas de matriculación por regiones (2015). Fuente: López Segura, Francisco (2016, 16).

Tipo de institución	Sí (%)
Institutos Tecnológicos	15.7%
Universidades Tecnológicas	31.9%
Universidades Politécnicas	28.1%
Universidades Interculturales	13.2%
Universidades Públicas Federales	52.1%
Universidades Públicas Estatales	51.3%
Normales	9.6%
Instituciones Particulares	12.9%
Total	40.1%

Tabla 2. ¿Tu escuela, ofrece, promueve y/o apoya viajes de movilidad estudiantil? Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAES, 2008-2009.

Como se aprecia (en la Tabla 2), los y las jóvenes que estudian en universidades públicas federales o estatales, o en instituciones de sostenimiento particular, tienen mayores oportunidades de realizar viajes de estudios apoyados por su institución. En cambio, las instituciones en las que se estudia para ser maestro —es decir, las escuelas normales— y las universidades interculturales —cuya matrícula está integrada mayormente por jóvenes de origen rural y/o con raíces indígenas— ofrecen a sus estudiantes pocas oportunidades de realizar viajes de movilidad estudiantil.

Pero, a pesar de que las universidades públicas federales, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y las estatales, como la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), ofrezcan una, relativamente, amplia oferta de programas de movilidad para sus estudiantes, lo cierto es que son muy pocos quienes pueden aprovechar la oportunidad. La Encuesta de Estudiantes de la UNAM (ENEUNAM), levantada en 2011, reveló que pese a que en la UNAM prácticamente todos los planes de estudios contemplan la movilidad estudiantil como posibilidad, son muy pocos los estudiantes que la convierten en realidad: apenas el 2.1% de los estudiantes que cursan los últimos semestres de su carrera profesional (8-12 semestres) ha realizado un viaje de intercambio.¹⁶

Es interesante mencionar que las luchas de muchas mujeres han permitido lograr notables avances en la igualdad formal según género. Es innegable que todavía hoy las desigualdades persisten, sin embargo, en el mundo académico se han atenuado mucho. Desde los años setenta del siglo pasado, en las universidades y en otras instituciones mexicanas de educación superior, el crecimiento de la población estudiantil femenina ha sido muy importante, tanto que hoy en día el porcentaje de mujeres que integran la matrícula es casi igual al de hombres.

Por su parte, los resultados de la Encuesta Mexicana de Movilidad Internacional Estudiantil, 2014/2015 y 2015/2016, conocida como Patlani, informan que dentro del total de viajes estudiantiles que salen de México a otras partes del mundo (movilidad de salida) el porcentaje correspondiente a las mujeres es mayor al que se registra para los estudiantes hombres. La misma tendencia se observa en el caso de la movilidad de entrada; es decir, que sobre el total de estudiantes que vienen a

¹⁶ Suárez, *Encuesta*, 95.

México por motivos de estudio es mayor el porcentaje de mujeres que el de hombres. Según comentan Maldonado, Cortés e Ibarra, las diferencias son mínimas, pero este comportamiento ha estado presente cuando menos desde 2011.¹⁷ Los datos de la ENEUNAM 2011 muestran lo mismo: la proporción de estudiantes de sexo femenino que realizan intercambios académicos en el extranjero es mayor que la correspondiente a sus compañeros de sexo masculino: 1.1% y 0.9%, respectivamente, (con una diferencia estadísticamente significativa de $p < 0.05$).¹⁸

Así pues, los y las estudiantes mexicanos que hacen efectiva la oportunidad de tener una experiencia estudiantil en el extranjero son relativamente pocos y, según muestran los datos, la principal razón son las carencias: carencia de dinero y de los requisitos académicos que exigen los programas (no hablan otro idioma además del español). Resulta obvio e innegable que para hacer un viaje se necesita dinero y ciertos recursos culturales, de hecho, respecto a estos últimos Bacon afirmó que “un hombre que emprenda su viaje antes de saber algo de la lengua del país que quiere visitar se puede decir que va a la escuela, y no que va a viajar”.¹⁹ No cabe duda entonces que, cuando menos en México, el viaje de movilidad estudiantil no es una experiencia que puedan tener muchos jóvenes y, de hecho, funciona como un estratificador sociocultural que segmenta el *oficio de estudiante* y produce y reproduce las ya de por sí enormes desigualdades sociales.

Además, el aspecto referido a la disponibilidad de dinero resulta especialmente problemático cuando se habla de jóvenes, porque la juventud es, por definición, una etapa marcada por la dependencia económica en la que los y las jóvenes no tienen recursos económicos propios; dependen de que los adultos los apoyen, es decir, de que los “bequen”. En México, casi la mitad de la población se encuentra en condición de pobreza,²⁰ por lo tanto, no sorprende el bajísimo porcentaje de jóvenes estudiantes que pueden aprovechar la práctica institucionalizada de hacer viajes académicos.²¹

¹⁷ Maldonado *et. al.*, “Patlani”, 115.

¹⁸ Suárez, *Encuesta*, 96-97.

¹⁹ Bacon, “Of Travel”, 235.

²⁰ Según datos del CONEVAL, en 2016 el 43.6% de la población total del país se encontraba en condición de pobreza.

²¹ Además, muchos jóvenes mexicanos estudian y trabajan y, por lo tanto, les es difícil viajar, no solamente porque no disponen de tiempo para hacerlo, sino porque el

El viaje netamente juvenil

Sería absurdo pensar que las y los jóvenes contemporáneos que no son estudiantes o que provienen de familias de escasos recursos no viajan más allá de la necesidad de migrar para acceder a oportunidades laborales que les permitan tener mejor calidad de vida. Esto es ilógico porque, como lo escribió Maffesoli, lo propio de quienes hoy son jóvenes es querer escapar de las instituciones y pugnar por tener experiencias viajeras.²² A través del viaje auto-organizado los y las jóvenes buscan escapar de sociedades que ante sus ojos aparecen envejecidas, rígidas, aburridas, injustas, corruptas y excluyentes.²³

En la actualidad, los ritos, los itinerarios, los tránsitos, los ritmos y secuencias de la vida, desde la infancia hasta la adultez, se han modificado y diversificado mucho y los ritos de cambio de status de los jóvenes no son lineales ni definitivos. Sin embargo, el viaje en la juventud sigue funcionando como ritual que les permite transitar entre etapas de la vida y explorar territorios, tiempos y diversas situaciones socioculturales. Para los y las jóvenes contemporáneos el viaje sigue siendo necesario como mecanismo para experimentar la separación de su mundo cotidiano, aunque finalmente se reincorporen de nuevo a la rutina.

Hoy en día, la juventud está plenamente instalada como etapa de la vida y los y las jóvenes tienen un involucramiento activo en la construcción de sus propias vidas y de las sociedades en las que viven. Ahora, son ellos y ellas quienes crean y recrean el “viaje juvenil” al que significan como una experiencia vital que les permite configurar su identidad en tanto jóvenes, así como su identidad social. Emprender un viaje que los lleve lejos de su familia, cuando menos por un tiempo corto, les resulta relevante, ya que lo que buscan es separarse, aunque sea momentáneamente, de los mecanismos reguladores de la vida social.

dinero que ganan trabajando lo utilizan, justamente, para poder estudiar y para apoyar a sus padres y familiares. Ver Suárez, “Jóvenes universitarios”, 229.

²² Maffesoli, *El nomadismo*, 15.

²³ El fenómeno del crecimiento del consumo de drogas en los y las jóvenes se corresponde con el afán de huir de la realidad; y, en este sentido, se interpreta como viaje. Las drogas proporcionan una vía de escape, un alivio temporal a los problemas personales, familiares o sociales. Por supuesto, este problema no es exclusivo de un grupo o estrato social, económico o cultural determinado. El consumo de drogas afecta a toda la sociedad en su conjunto.

El viaje juvenil no es el clásico del turista, no es el académico ni el de la emigración forzada, aunque pueda montarse sobre ellos cuando los y las jóvenes los utilizan de manera inapropiada respecto a los esquemas normativos sobre las conductas que, según las autoridades adultas, deberían seguir ellos y ellas durante estos viajes.²⁴ Si bien el viaje juvenil remite a un proceso anclado en la realidad social que se encuentra dominada por instituciones (de adultos) que recomiendan viajar en la juventud, con base en la rentabilidad cultural y social que le atribuyen, al mismo tiempo para los y las jóvenes, y para la sociedad en su conjunto, representa un momento subversivo. De hecho, mediante este tipo de viaje las nuevas generaciones expresan su disconformidad o disidencia con lo establecido, construyen y recrean formas expresivas de libertad que atienden el placer en sí mismo, y se apartan de la expresividad de los gustos de necesidad.²⁵ A diferencia del viaje académico o el del turista, que forman parte de la cultura legítima y que son significados socialmente como distinción y medio de obtención de rentabilidad cultural y social, el viaje netamente juvenil constituye un tiempo lúdico (y a la vez político) conectado con lo que Hannah Arendt identificó como “la condición humana”, referida como el anhelo de las personas de crecer, aprender, sentirse capaz y ser autónomo.

Una característica del viaje juvenil es la heterogeneidad, en términos de destinos, formas de transporte, itinerarios, duración, equipajes, alojamientos, etc. Pero la constante es que viajar así resulta catártico para los y las jóvenes, pues les otorga la posibilidad de separarse de las convenciones adultas y de vivir su juventud a pleno, a través de la exploración de lo que tienen prohibido. Tanto en el propósito como en todo lo demás, el viaje juvenil se caracteriza por estar cargado de riesgos y es justamente por ello que los y las jóvenes lo viven como un reto y como hazaña heroica. En suma, el viaje netamente juvenil es expresión de una contracultura.

En efecto, durante el viaje juvenil la conducta de los y las jóvenes no se somete a las normas y valores ordinarios que regulan su vida cotidiana, la cual se encuentra marcada por un sin número de prescripciones y pros-

²⁴ El viaje migratorio ilegal de los y las jóvenes se encuentra en una especie de limbo respecto a su relación con las normas instituidas por adultos, porque su dinámica transgrede las lógicas de las instituciones del Estado, pero es legítimo respecto a las tradiciones familiares y sociales marcadas por la necesidad.

²⁵ Bourdieu, *La distinción*, 127.

cripciones a través de las cuales la sociedad define lo que es “ser joven”.²⁶ Generalmente, mientras se encuentran viajando se comportan como si el desorden estuviera tolerado (sexo, borrachera, drogas, ruido, etc.) y, además, suelen experimentar un intenso espíritu comunitario entre compañeros de viaje; hasta cierto punto, se olvidan de las diferencias sociales y construyen nuevas formas de relación. Cuando regresan, tienen la percepción de haber experimentado un cambio sociocultural, físico y/o espiritual, de tal manera que el viaje en la juventud potencia la capacidad de agenciamiento social y cultural de los y las jóvenes.

Entre los viajes juveniles más conocidos está el de los mochileros, cuya característica principal es que su equipaje es ligero y lo cargan con ellos en una mochila. Como comentan los autores del libro *Turismo mochilero*, a los mochileros les molesta ser identificados como turistas porque ese tipo de viajero a ellos les causa animadversión; en todo caso, prefieren ser vistos como vagabundos.²⁷ Apuntan estos autores que el viaje mochilero suele ser de larga duración (cercano a un año) y que lo frecuente es que sus protagonistas sean jóvenes de clase media alta, aunque su presupuesto generalmente es ajustado y por lo general se hospedan en lugares baratos.

Más o menos recientemente ha aparecido una nueva modalidad de mochileros a los que se les conoce como *flashpackers*. Ellos mismos se conciben como una nueva generación de mochileros que suelen viajar con mayor presupuesto y buscan tener algunas comodidades mientras viajan. En contraposición, también han asomado en este escenario los llamados *begpackers* que son jóvenes viajeros que, aunque su origen social es de clase media, piden dinero o venden cosas en la calle para ganar algo que les permita seguir con sus viajes por el mundo. Atención: estos jóvenes no suelen provenir de hogares pobres. Generalmente traen con ellos equipamientos caros como teléfonos celulares, computadoras, ropas de marca, guitarras y amplificadores, etc.

En el mundo de los jóvenes de escasos recursos la necesidad impera en sus propios hogares y esto, sin duda, tiene consecuencias sobre sus posibilidades de realizar viajes. Emigrar de sus lugares de origen suele ser salida frecuente para jóvenes que viven en condiciones de pobreza. El viaje migratorio de estos jóvenes recuerda al que hacían los infantes de

²⁶ Reguillo, “La condición juvenil”, 402.

²⁷ Martí-Cabello *et. al.*, *Turismo mochilero*, 21-22.

la Europa preindustrial, ya que está emparentado con la necesidad de los padres de deshacerse de la carga que para ellos representa mantener a los hijos, los cuales deben conseguir un trabajo para poder enviar recursos al hogar. En México, las familias pobres prefieren los destinos internacionales a los nacionales, porque allá suelen tener amigos y/o familiares que suplen las carencias económicas y culturales recurriendo al capital social que sí tienen.

Pero existen pruebas empíricas que demuestran que los y las jóvenes mexicanos de escasos recursos también experimentan el viaje juvenil,²⁸ ya sea montado sobre el viaje de emigración o, más frecuentemente, en otros que ellos mismos organizan y desean. De hecho, entre los y las jóvenes de escasos recursos, salir de viaje con amigos se ha convertido en un valor cultural que no necesita sostenerse en otros valores. La acción se justifica a sí misma a partir de la construcción simbólica (social y auto-construida) que gira en torno a ellos y ellas y que los figura como sujetos subversivos a los que les gusta exponerse a riesgos y desafiar las prescripciones y proscripciones sociales. Por lo general, el viaje auto-organizado por estos y estas jóvenes es a destinos nacionales, no muy apartados de la localidad en la que viven.

Para los y las jóvenes en condiciones de pobreza conseguir dinero representa un reto. Para ellos, la aventura del viaje juvenil comienza justamente a partir de ese momento. Algunos reciben algo de apoyo de familiares y amigos, hacen ahorros de las becas que reciben por ser estudiantes, varios trabajan o realizan “chambitas” temporales y otros confiesan francamente que roban. Hay quienes dicen que no necesitan llevar

²⁸ Entre 2014 y 2016 realicé una investigación en localidades del estado de Morelos, México. Estuve encargada de diseñar y probar una “Metodología para Construir Tejido Social”. Tuve la oportunidad de participar en encuestas y entrevistas que se levantaron en territorios cuyos indicadores los mostraban como “marginados” y “muy violentos”. Las indagaciones, cualitativas y cuantitativas, acerca del arraigo de los y las jóvenes en estas colonias y barrios incluyeron preguntas sobre viajes. En términos estadísticos resultó que el 63% de los habitantes de esos territorios, que tenían entre 18 y 24 años, habían realizado, cuando menos, un viaje auto-organizado con amigos y amigas, de más de 3 días separados de sus padres. En los grupos focales el resultado es el mismo, ya que muchos dijeron que habían realizado este tipo de viajes. Los productos de esta investigación fueron reportados y entregados a la Subsecretaría de Planeación de la Secretaría de Hacienda de Morelos. A la fecha, está por concluirse y publicarse un libro que contiene la “Metodología”, así como el análisis de los hallazgos encontrados.

dinero consigo porque “voy consiguiendo lo que se necesita cada día. Yo así viajo, no más con lo que consigo cada día”.²⁹

La ocurrencia, las formas y el significado del viaje juvenil están marcados por la desigualdad de género. Los datos muestran que, en la actualidad en México, las chicas que viven en entornos socioeconómicamente desfavorecidos viajan con menor frecuencia que sus congéneres hombres. La frecuencia es menor, pero la información sugiere que la duración, las características y la intensidad son similares. Al respecto, es necesaria mayor investigación, porque los datos disponibles hasta ahora no permiten realizar afirmaciones contundentes. No obstante, las evidencias alcanzan para formular la hipótesis de que el fenómeno del viaje juvenil de tipo subversivo representa una pauta cultural muy frecuente en la juventud contemporánea, independientemente del grupo social de pertenencia y tanto para hombres como para mujeres.

Para terminar, hago notar la respuesta que dieron las y los entrevistados a la pregunta ¿por qué te gusta viajar? La respuesta más frecuente fue: “porque soy joven”. No es necesario decir más: en la actualidad, desde las miradas de las y los propios jóvenes, el viaje es particularmente importante para la socialización y creación de lo juvenil.

²⁹ Suárez, *Metodología integral*, 18.

Bibliografía

ADLER, JUDITH

“Youth on the Road: Reflections on the History of Tramping”. *Annals of Tourism Research*, núm. 3 (1985): 335-354.

ARENDT, HANNAH

La condición humana. Madrid: Paidós, 1993.

BACON, FRANCIS

“Of Travel”. En *Essays or Counseles, Civil and Moral*, 60-63. Londres: The Floating Press, 2014.

BORDIEU, PIERRE

La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus, 1988.

COLLETTA, LISA

The Legacy of the Grand Tour. New Essay on Travel, Literature and Culture. Maryland: Fairleigh Dickinson University Press, 2015.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)

“Pobreza en México. Resultados de pobreza en México 2016 a nivel nacional y por entidad federativa”. Consultado el 16 de noviembre, 2018. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2016.aspx.

GILLIS, JOHN

Juventud e historia: tradición y cambio en las relaciones de edad en Europa. México: UNAM, 2017.

LASSELS, RICHARD

An Italian Voyage, or, a Complete Journey through Italy in Two Parts. Hansebooks, 2016.

LÓPEZ SEGRERA, FRANCISCO

“Educación superior comparada: tendencias mundiales y de América Latina y Caribe”. *Revista de Avaliacao da Educação Superior* 21, núm. 1 (2016): 13-32.



MAFFESOLI, MICHEL

El nomadismo: vagabundeos iniciáticos. México: FCE, 2005.

MALDONADO, ALMA *ET AL.*

“Patlani. Encuesta mexicana de movilidad internacional estudiantil, 2012/2013 y 2013/2014”. *RESU* 45, núm. 180 (2016): 113-119.

MARTÍ-CABELLO, ANTONIO *ET AL.*

Turismo mochilero. Una aproximación desde la sociología y la antropología a una subcultura global. Oviedo: Septem Ediciones, 2017.

REGUILLO, ROSSANA

“La condición juvenil en México”. En *Los jóvenes en México*, coordinación de Rossana Reguillo, 395-429. México: FCE, 2010.

SUÁREZ ZOZAYA, MARÍA HERLINDA

Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011. México: UNAM, 2012.

“Génesis de la juventud de los estudiantes universitarios”. *Perfiles Educativos* núm. 159 (2018): 177-191.

“Jóvenes universitarios que estudian y trabajan”. En *Jóvenes_estudiantes@unam.mx*, coordinación de María Herlinda Suárez Zozaya, 215-248. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 2015.

“Los estudiantes como consumidores”. *Perfiles Educativos*, núm. 139 (2013): 171-189.

Metodología integral para la construcción de tejido social. México: Gobierno del Estado de Morelos-PRONAPRED Morelos, 2016.

